

La audacia de su genio ha dado a sus fórmulas interpretaciones físicas, sin temor de herir la ciencia admitida. Echó abajo la mecánica de Galileo, y hasta los conceptos de Tiempo y de Espacio.

Cuanto más chocaban sus conclusiones con el sentido común, mayor era el entusiasmo con que eran recibidas. Salvo raras excepciones, los geómetras más eminentes, seguidos por los maestros de la física, han arrastrado a la gran masa hacia la doctrina nueva. El hundimiento de la escuela de Fresnel, la audacia, la novedad de la teoría, su vigor matemático, la gran inteligencia del autor, su encanto personal, fueron las causas de un éxito inaudito.

¿Habrá que agregar a esas causas el nombre mismo de *Relatividad* que, a despecho de su antigua acepción, sirvió para designar la teoría nueva?

Admirada de tal fortuna efímera, ¿no juzgará la posteridad que la Relatividad hizo por un momento devolverse a la ciencia el tanto de tres siglos?

E. Carvallo.

14 de julio de 1934,
Revue Scientifique.

Director honorario de estudios en
la Escuela Politécnica de Francia.

Variedades

Los hombres eminentes pueden darse cuenta de su valer y preponderancia sobre el resto de la humanidad, pero son siempre los primeros en reconocer el mérito de los otros hombres notables, y, debido al alto concepto que tienen del arte, de la ciencia, de la administración pública, juzgan, invariablemente, que no han alcanzado su ideal de perfeccionamiento.

Es muy interesante el hecho de que Shakespeare,